

LA SANGRE DE LA BOUGAINVILLEA

José Antonio Luer

2014

Personajes:

ESPOSA

ESPOSO

LA NANA

Resumen argumental:

Un hombre vive el luto de su madre mientras su esposa genera estrategias para robar el dinero que la difunta guardaba en su colchón. Sin que lo sepan, La empleada de la casa también tiene intenciones ocultas y busca al igual que la esposa, el dinero que permanece oculto. Poco a poco los personajes se van distorsionando, generando situaciones absurdas que develan actitudes y comportamientos del ser humano removiendo temas que tienen que ver con la infancia, la identidad, la ambición y la avaricia.

Espacio: Todo ocurre en la casa matrimonial. En el espacio hay un viejo ropero, un sillón antiguo, cajas de mudanzas, un colchón sucio de dos plazas, un gran cuadro de la madre difunta colgado en la pared y una pared en el centro con grandes ventanas que dan la ilusión de ser un “pan óptico”. Una mesa al lado del sillón, la mesa puede tener una botella de whiskey, dos vasos, un teléfono y una lámpara. Pero estas son solo sugerencias.

Nota: La obra dramática es un Thriller.

I

EL ENTIERRO DE LAS COSAS VIVAS

[El Esposo y la Esposa entran rápidamente a la sala, permanecen tensos por algo que saben y evaden; el dinero oculto en un colchón. Ambos son cínicos, distantes, y formulan individualmente sus acciones. Sin embargo buscan el mismo objetivo; escapar con una herencia que no tiene heredero escrito, pero sí legítimo. El problema es que los márgenes de lo legítimo han sido pasados a llevar por el Esposo, pero ese es un misterio que aún no conocemos. El esposo comienza a hacer una maleta. La Esposa habla, habla de cualquier cosa sin parar mientras piensa su estrategia.]

ESPOSA: Pobrecita tu mamá, tan alegre que era. Ayer estaba acá tomando el desayuno con nosotros, riéndose, y ahora está en un cajón, muerta. Es increíble como aparece la muerte de repente ¿no?, aparece simplemente, así, sin avisar, como un escopetazo. Bueno, se veía venir por la edad, aunque no por la carne. Yo pensaba que le iba a venir algo al corazón, no sé, pero lo de la carne fue una sorpresa. Eso le pasa a tu cuñada por no cortarle los pedazos chicos, yo le dije “córtale a la mamá en pedazos chicos”, no me hizo caso y media hora después estaba tirada en el piso de la cocina con la cara morada, Si a mí nunca nadie me hace caso. Tú por ejemplo, te dije, apriétale más abajo, más abajo, levántale los brazos, y la agarrabas con un miedo como si se fuera a romper, y había que presionar pues, cómo no atragantarse de esa forma, con hombres tan brutos en la familia imposible no morirse. Pero bueno, vivió una buena vida, eso es lo importante. Ahora está descansando. Y lo que hay que hacer aquí es renovar. Darle nuevos aires a la casa. Sacar estos muebles viejos. Ese cuadro fúnebre que no tiene ningún sentido tenerlo colgado ahí. La pieza de tu madre la

voy a remodelar. Hay que desmantelarla entera. Sacar todo, partiendo por ese colchón mugriento. Me gustaría convertirla en un jardín de interior. De esos que se hacen ahora. Poner unas enredaderas, unas buganvillas, un techo de vidrio... Eso de inmediato le da estatus a la casa. Se da a entender que aquí vive gente con gusto. Gente decente. Que es algo que debemos recuperar porque tu madre estará muerta y todo lo que quieras pero pucha que hinchaba la vieja. De todas maneras no quedamos mal con el funeral que le hicimos. Se nota que lo organizó gente de bien. Y el cura me encantó, hablaba tan bonito. Lo único que me carga es esa música que ponen cuando uno sale de la iglesia, como que te obligan a tener pena. Por qué no ponen un tango digo yo. ¿Qué te pasa? ¿Por qué estás tan callado?

ESPOSO: Estoy cansado. Es tarde... y además...

ESPOSA: No sé de qué puedes estar tan cansado... No haz hecho nada, nunca haces nada, nunca te relacionas. Lo único que haces es sentarte y hablar. Y eso si es que estás de ánimo. Porque la mayoría de las veces es solo sentarte.

ESPOSO: Bueno, vengo del funeral de mi madre... estoy cansado.

ESPOSA: Bueno, lo siento por ti.

ESPOSO: Bueno, así son las cosas.

ESPOSA: ¿Te fijaste que tu hermana estaba sola en el funeral? Parece que anda mal la cosa con su mujer, y andaba con los lentes de sol. Anda a saber tú si tenía un moretón en el ojo. A mí me han llegado unos comentarios terribles de ese matrimonio... Si yo le dije, le dije

“Francisca, esa mujer no es para ti, además de que no es bien visto que dos mujeres estén juntas, la tipa es rara y tiene serios problemas de carácter,” y ella me decía “no, no seas ridícula, si ella es un siete” Y mírala ahora a la pobre, poniéndose los lentes para disimular, para ocultar quizás qué cosa... ¿no te parece increíble?... si yo siempre, siempre tengo la razón.

ESPOSO: ¿No se te ha ocurrido pensar que tenía puesto los lentes de sol porque estábamos en un funeral?

ESPOSA: Que estupidez ¿Y para qué se pondría los lentes?

ESPOSO: Para que no la vean llorar por ejemplo.

ESPOSA: No seas ridículo, todo el mundo sabe que las lesbianas no lloran. Los hombres homosexuales lloran, pero las lesbianas nunca.

ESPOSO: Yo lloré.

ESPOSA: Exacto. A eso es a lo que me refiero.

(Pausa) ¿Para qué son las maletas?

ESPOSO: Me voy.

ESPOSA: ¿Te vas?

ESPOSO: Sí. Me voy.

(Ella lo mira con espanto y risa)

ESPOSA: ¿Y cuándo te vas si se puede saber?

ESPOSO: Mañana.

ESPOSA: Ah... mañana... Supongo que es una broma...

ESPOSO: Nunca he sido bueno con las bromas y eso tú lo sabes bien. *(El esposo busca algo en su chaqueta, no lo encuentra)*

ESPOSA: Por favor... No durarías ni dos horas sin mí. Mírame cuando te hablo... Mírame te dije.

ESPOSO: *(Preocupado)* Los papeles del divorcio...

ESPOSA: ¿Qué?

ESPOSO: Los papeles del divorcio... *(El esposo sale)*

ESPOSA: No he terminado de hablar contigo ¡No salgas corriendo de mí! ¡Que te has imaginado! ¡Ven para acá cobarde! ¡Ven te digo!...

II

AFUERA DE LA CASA HAY UN HOMBRE EN UN AUTO CON LAS LUCES ENCENDIDAS

[Suena el teléfono. La Nana aparece atravesando el escenario corriendo. Rápidamente contesta. Luz sombría. Su rostro a penas visible a través de una lámpara.]

NANA: No puedo hablarte ahora, deben estar por ahí. ¡Que no puedo hablarte! ¿Cómo que por qué? Porque pueden oírnos. Si, se la llevaron hoy... Pues muerta, como más se va a ver. No creo que les importe, es más, me parece que se lo han tomado bastante bien. ¡Ya te dije que está toda adentro del colchón! Si... estoy segura de que nadie más lo sabe, para de preguntarme, yo sé cómo hacer las cosas!... Mira, llevo mucho tiempo tanteando el terreno y sé perfectamente cómo se mueve esta familia, lo demás, es cosa de tiempo, hay que esperar a que las piezas se pongan en su lugar para luego actuar de manera correcta, no queremos errores. ¿Los niños?... Están durmiendo. ¿Qué te importa cómo son? Son niños, no hay mucho que contar. ¿Tú dónde estás? *[La nana se asoma por la ventana, corre las cortinas]* ¿Estás loco? ¡Te pueden ver! Tienes las luces encendidas, apágalas. Date la vuelta, yo te voy a llamar cuando salga.

ESPOSA: *(Voz en off)* ¡Nana!...

NANA: Tranquilo que todo va a salir bien, la mujer ni siquiera sabe dónde está parada. Cuando saque el colchón ni lo notará. Te llamo en cuanto termine todo para que estés atento. ¡Yo también te quiero! *(Se escucha la voz de la esposa venir desde lejos. La nana corta el teléfono. La ESPOSA entra a escena con materiales de oficina.)*

ESPOSA: ¿Dónde estabas linda?

NANA: En el baño señora.

ESPOSA: Yo no te pago para estar yendo al baño. Y por si no te has dado cuenta, estamos pasando por un momento difícil en esta familia, acaba de morir mi suegra ¿O te lo tengo que dibujar?...

NANA: No es necesario.

ESPOSA: Este es un acontecimiento terrible que me ha generado mucho estrés, así que te pido por favor que hagas tus quehaceres. En vez de ocupar el baño, límpialo, en vez de caminar con tus zapatos sucios en el piso, encéralo, en vez de comer, lava los platos, Y en vez de hablar, calla.

NANA: Señora... con todo respeto. Tengo que ver a los niños. Yo... Principalmente. Yo no estoy aquí para hacer el aseo. El señor me llamó para cuidar a los niños. Me produce una confusión de rol que usted...

ESPOSA: Los niños no están nana. Los dejé en la casa de mi mamá. No los quiero aquí en medio de todo este cambio. Además, tu no los atiendes cuando están enfermos. No les lavas el uniforme cuando se van al colegio. ¿Y ahora vienes y me dices que los cuidas? Por favor, pero si los veo correr nerviosos todo el día, y yo nunca te veo, como se dice... Instituyendo a las criaturas.

NANA: Instruyendo...

ESPOSA: Bueno, no te veo haciendo nada mientras se portan como salvajes.

NANA: Tal vez si los hubiera amamantado...

ESPOSA: ¡Ay no seas asquerosa por favor! Para de decir tonterías y anda a hacer tu trabajo ¿Quieres?

NANA: *(Susurrando)* Le debí haber echado cloro al té cuando estaba embarazada del segundo, vieja de porquería.

ESPOSA: ¿Qué dijiste?

NANA: Que le voy a echar cloro al mantel para que se le quiten las manchas por si vienen visitas.

ESPOSA: Ah muy bien hazlo.

NANA: Como usted diga... *(Yéndose. Piensa un momento y vuelve.)* Es una tristeza lo de su suegra...

ESPOSA: ¿Por qué lo dices?

NANA: Por nada... es solo que...

ESPOSA: ¿Qué?

NANA: Solo quería darle mi pésame.

ESPOSA: ¿Y?...

NANA: Y de pronto nos queda solo un año para irnos, un mes, un día, y llega la muerte al calendario. Debe ser triste morir de esa forma. Estar comiendo en una cena, y repentinamente ahogarse con un trozo carne, no se lo deseo a nadie... Parecía ser una buena persona.

ESPOSA: Pero ahora está muerta. ¿Terminaste?

NANA: Estará en un lugar mejor. Con permiso.

(Sale. Se ve al esposo desde atrás pasando afligido.)

III

SEPARACIÓN DE BIENES

[El esposo entrando a escena con unos papeles. Mira a la ESPOSA. Ella lo mira de reojo, lo ignora. El ESPOSO se sienta mirándola fijamente.]

ESPOSO: Estoy hace unas semanas viendo a una abogada. Me ha asesorado. Estamos tomando resguardos, intentando hacer las cosas bien. De manera rápida. Sin complicaciones. Y, bueno... Tengo aquí unos papeles para comenzar a tramitar el divorcio.

ESPOSA: Quedé exhausta con el funeral.

ESPOSO: Necesito que los firmes.

ESPOSA: Había tanta gente...

ESPOSO: No es mucho lo que te pido. Solo una firma.

ESPOSA: Tengo la cara acalabrada de tanto fingir pena.

ESPOSO: Y después podemos estar tranquilos, no tiene sentido seguir con esto.

ESPOSA: Te fijaste que estaba tu ex cuñado en el funeral...

ESPOSO: No te estoy hablando de eso.

ESPOSA: Dicen que ahora es... bueno... de ese tipo de gente... que tiene gustos "especiales". Tú sabes a lo que me refiero.

ESPOSO: Te estoy hablando de otra cosa.

ESPOSA: A mí me parece increíble que se presente a una ceremonia tradicional fingiendo que nada pasa. Que todo es “normal”.

ESPOSO: No quiero hacer una familia contigo.

ESPOSA: ¿Una familia conmigo?

ESPOSO: Quiero alejarme de ti.

ESPOSA: ¿Te parece que yo si quiero hacer una familia contigo?

ESPOSA: Tengo aquí los papeles.

ESPOSA: Y yo te juro que si existieras te daría el divorcio.

ESPOSO: ¿Qué quieres decir con eso?

ESPOSA: Que te miro y no te veo, eso quiero decir

ESPOSO: ¿Por qué no me dices las cosas directamente?

ESPOSA: Ni siquiera puedo verte... hace años que no existes...

ESPOSO: Siempre es muy difícil para ti.

ESPOSA: Quiero decir que eres una nebulosa, un cero a la izquierda. ¡Me das ganas de vomitar!

ESPOSO: ¿Qué?

ESPOSA: Me das arcadas. Ganas de vomitar.

ESPOSO: Esas cosas no se dicen

ESPOSA: ¿No se qué?

ESPOSO: No se dicen. Ni siquiera es lo que quieres decir realmente porque no tienes...

ESPOSA: Las agallas. Basta de frases hechas. [*Silencio*] Te voy a decir una sola cosa y espero que te quede bien grabado en la cabeza. Yo no soy de las personas a las cuales dejan abandonadas. Yo no soy de las personas a las que hacen sufrir. Yo no soy de las personas a las que le tienen lastima. Y no voy a dejar que me dejes en esta casa sola. Llena de deudas. De proposiciones de embargos. Ya nos llegó un aviso de corte de agua, después que sigue ¿Qué nos corten la luz?... ¿Te das cuenta que si no arreglamos nuestra situación financiera, tendré que empeñar mis joyas y Dios sabe que otras cosas!... ¿Qué crees que va a decir de mi la gente?... ¿Los vecinos?... ¡La familia!... ¡Mírame! Esto es lo que soy yo. La apariencia, como nos ven las personas, es lo que asegura el éxito en la vida, y no dejaré que te vayas y me dejes aquí arruinada. Además, a quién engañas, no tienes el valor para salir por esa puerta.

(Un grito eufórico desde la cocina.)

IV

UNA PIERNA MUTILADA EN LA COCINA

[La nana gritando desde la cocina.]

NANA: ¡Hay una pierna mutilada en la cocina!

ESPOSA: ¿Una qué?

NANA: ¡Una pierna!

ESPOSA: ¿De qué estás hablando?

NANA: Una pierna señora. Una pierna entera. Está ahí. Fuera del cuerpo.

ESPOSA: ¡Es la pierna de tu madre! ¡Es la pierna de tu madre, está en la cocina!

NANA: Hay que llamar a la policía.

ESPOSO: ¿A la policía?

ESPOSA: ¿La pierna?

ESPOSO: ¿Para qué vamos a llamar a la policía?

ESPOSA: ¿En la cocina?...

ESPOSO: Calmémonos todos por favor. Hay que llamar a los de la funeraria. A ellos se les debió haber quedado. Son descuidados...

NANA: ¿Descuidados? ¡Hay una pierna en la casa!

ESPOSA: ¡Pero cómo! Dios mío... Hagan algo... Llamen a alguien, no sé... Muévete hombre por Dios, reacciona, era tu madre no la mía...

ESPOSO: Cálmate mujer... Esto no es tan grave como parece.

ESPOSA: ¿Que no es tan grave? Tengo la pierna de tu madre tirada en mi cocina... ¡Cómo no va a ser tan grave! Además el cuerpo se lo llevaron ayer, yo misma la vi ahí, en el cajón... Nos hubieran avisado de la funeraria si hubiera pasado algo así.

NANA: Perdónenme pero aquí hay algo raro. Además ella no murió descuartizada, murió atragantada.

ESPOSA: ¡Exacto! ¡Por la carne! Yo misma estaba ahí cuando pasó.

NANA: Todos estábamos ahí.

ESPOSA: Después cuando dejó de respirar todos salimos y la dejamos en la cocina...

NANA: No me lo explico.

(Pausa)

NANA: ¿Usted donde estaba cuando pasó todo esto?

ESPOSA: ¿Cómo que donde estaba? Estaba ahí... Contigo y todos los demás.

NANA: ¿Y usted señor?...

ESPOSO: ¿Qué importa donde estaba yo? Lo que hay que hacer es llamar a la funeraria para que se lo lleven. Todo esto debe ser un error de ellos.

NANA: Usted no se da cuenta que pueden venir a investigar...

ESPOSA: ¿Investigar?

NANA: Para ver que pasó, esto no es normal...

ESPOSA: Ósea... ¿Con investigar te refieres a alguien que venga a interrogarnos o algo así?...

NANA: Un fiscal.

ESPOSO: No va a venir nadie si nadie los llama.

NANA: ¿Qué está queriendo decir?

ESPOSO: Que no creo que sea la mejor idea. Eso quiero decir.

ESPOSA: Yo tampoco. Mi marido tiene razón. Debió ser un accidente. Estas cosas pasan.

NANA: Cualquiera que viera esa pierna ahí pensaría en un asesinato.

ESPOSA: ¿Por qué hablas de asesinato? Si todos vimos como la vieja se atraganto. Hay que llamar a la funeraria para que la venga a recoger y listo.

ESPOSO: O podemos ocultarla. *(Todos se miran)* No hay que armar un escándalo de todo esto. Es más simple de lo que parece. Hay muchas maneras para solucionarlo. Podemos hacer algo con la pierna. Podemos ponerla en un lugar donde nadie la vea por ejemplo. Podemos protegerla bien. Dejarla escondida. Si viniera un fiscal nos interrogaría a cada uno y eso sería a lo menos incómodo. No es necesario hacer un problema de esta situación.

NANA: Creo que eso es lo mejor.

ESPOSA & ESPOSO: *(Al unísono)* Claro que es lo mejor.

(Toman la pierna. La envuelven y la guardan en el ropero. La esposa con arcadas.)

ESPOSA: Ese hedor está pudriéndome el cerebro.

(La esposa sale. En cuanto lo hace, el esposo se dirige hacia el colchón para sacar el dinero.

Ve a la Nana y se detiene. La nana lo mira.)

NANA: ¿Qué pasa señor?

ESPOSO: Oye, tú por qué no vas a preparar algo para comer...

NANA: Como usted diga.

(La nana Sale. El esposo va al colchón. Toma un cuchillo. Se da cuenta que alguien se le adelantó; el colchón se encuentra roto, abierto y sin dinero.)

SIEMPRE HAY UN LADRÓN ENTRE NOSOTROS

[El esposo atónito no comprende las circunstancias. Debe en este momento, por sobre todo, saber que ha sucedido con el dinero de su madre. La nana aparece desde la ventana de la cocina con un plato de comida. Toca una campana, el esposo la mira embobado.]

ESPOSO: Me robaron.

NANA: ¿Le robaron?

ESPOSO: Estaba toda ahí... Y de pronto ya no está.

NANA: ¿Qué cosa no está?

ESPOSO: ¿Tú no has visto a nadie cerca del colchón de mi madre?

NANA: No ¿por qué?

ESPOSO: ¿A mi mujer?

NANA: No señor.

ESPOSO: Con esto todo ha perdido sentido. Mi madre...

NANA: Su madre era una buena persona.

ESPOSO: Era una horrible persona.

NANA: No se martirice... Su madre ahora es libre.

ESPOSO: No es libre. No lo es. Al las personas siempre las cosas le han salido mal. Le dominan sus instintos. No hay forma de que eso cambie. Por eso la gente es insegura. Y por eso roba. Robar nos hace sentir especiales. No de carne. La carne es frágil, se rompe, los huesos también. Robar te da carácter, y te hace sentir superior al honrado. ¡Por eso hay un ladrón en cada esquina!

NANA: Señor...

ESPOSO: Tampoco siento culpa... Culpas no siento. La culpa se traduce al dolor ajeno. Yo no siento nada. Es como el hambre.

NANA: ¿Tiene hambre?

ESPOSO: ¡Insaciable! ¡Siempre vuelve!

NANA: Venga. Yo le tengo algo para comer.

(El esposo va a la cocina.)

VI

SOPA PARA UNO

[La Nana en la cocina termina de servirle la mesa al ESPOSO. Es muy veloz. El esposo cruza el escenario y entra a la cocina lentamente, comienza a sentarse y prepararse para recibir su comida. Mientras dice el texto LA NANA le sirve una crema de tomates.]

ESPOSO: Mamá tengo hambre. ¡Mamá! No me porto así porque me debas de tu seno. Es solo qué... Tengo hambre.. Mamá. ¿¡Por qué me dejas hablando con los muertos!?! Yo te escribí una carta, como las que te hacía cuando era un niño. Dibuje un dinosaurio, y al lado a un homo sapiens, al otro lado dibuje a mi padre. ¡Viejo de mierda! Mamá tengo hambre. Nunca hacías nada para cocinar. Y hasta hoy me duele el estómago. Has dejado un gran vacío. Y no sé si se deba a la tripa o a otra cosa. Solo cocinabas sopa. Sopa para uno. No hay nada más triste en el mundo que una sopa para uno. ¡Qué tipo más antipático y depresivo el que invento la sopa para uno! ¡Miró a todos lados, y solo pudo contar uno! ¡Ojala estés sentado con él Mamá, con el que invento la sopa para uno, conversando en el sobre la soledad y al abandono, porque de eso si deben saber ambos! Y ahora que no te veo, te siento más que nunca, y recuerdo cosas... Como cuando era solo un niño y me decías; “Prueba tu caca hijo, refriégatela por la cara... Te acostumbraras a lo que recibirás de los demás cuando seas mayor...” ¡Y te hacia caso! ¡Y ahora mírame! ¡Vivo en la mierda! Maldita la hora en que te hice caso.

[El esposo llora como un niño abandonado.]

VII

EL DILEMA DE LA MUJER MANTIS RELIGIOSA

[La esposa entra a escena camuflada. Se acerca al ropero, lo abre, comienza a sacar la plata que ella misma había ocultado con llave ahí adentro, se mete adentro con una bolsa, la puerta accidentalmente se cierra y queda encerrada, pareciera ser que cosas extrañas comienzan a suceder en la casa. Presencias se comienzan a manifestar como una fuerza sobrenatural. La esposa Comienza a golpear para intentar salir, al darse cuenta que no puede, llama a la nana]

ESPOSA: *(Desde adentro del ropero)* ¡Nana!... ¡Ayuda Nana!... ¡Nana!...

[La nana entra a escena, se sorprende, abre la puerta, la esposa sale envuelta de dinero.]

NANA: Señora... ¿Qué es esto?

ESPOSA: ¿Y qué te importa a ti?... Metida.

NANA: ¿Qué hizo?...

ESPOSA: ¿Cómo que qué hice? ¿Qué hice de qué?

[La nana va al colchón, se da cuenta que está roto.]

NANA: Sacó todo esto del colchón.

ESPOSA: ¿De qué colchón me estás hablando? No entiendo.

NANA: Señora esa plata le pertenece a su marido.

ESPOSA: A ver tu que te has imaginado, anda a hacer tus quehaceres y no te metas en lo que no te incumbe.

NANA: Usted la mato.

ESPOSA: ¿Qué dijiste?

NANA: Por eso usted se preocupó de cortar la carne ese día. Se aseguró de que tuvieran grasa los trozos para que la se atragantara. La mato y ahora se está robando este dinero. ¿Por qué señora?... ¿Por qué hace esto?...

ESPOSA: No tienes derecho a acusarme de esa manera.

[La esposa va al sillón. La nana se pone excesivamente compasiva. Le habla a la esposa con dulzura y melancolía.]

NANA: No tiene derecho a decidir por sobre la vida del otro.

ESPOSA: Decido por sobre mi vida.

NANA: Por sobre la de su marido.

ESPOSA: No puedo abandonarme.

NANA: Por sobre la de su suegra.

ESPOSA: Uno debe respetarse. Protegerse.

NANA: ¿Cuántas almas son el precio?

ESPOSA: Las que sean necesarias.

NANA: Cuantas almas son el precio de su gula.

ESPOSA: Yo no fui la que se atragantó comiendo.

NANA: Pero lo hará. Se atragantará en cualquier momento. Y nadie va a ayudarla cuando lo haga. Al menos a la señora intentaron ayudarla haciendo presión para que la carne saliera. Usted va a quedar en el piso, sola, retorciéndose. Y eso será lo más triste.

ESPOSA: Cállate. Negra de porquería. ¿Qué te has imaginado?

NANA: ¿Y todo para qué?... ¿Para llevarse este dinero?...

ESPOSA: Para tener poder.

NANA: ¿Usted cree que va a obtener poder por obtener dinero?... ¿Que va a tener el real control sobre algo?... Se nace con el poder señora. Se desarrolla en uno mismo. En la capacidad de convencer a los demás. El dinero no le da poder. Es solo un medio. Es algo ilusorio. El poder real, es el que llevamos dentro de nosotros mismos.

ESPOSA: ¿Por qué sabes tanto sobre todo esto?

NANA: Porque la he observado...

ESPOSA: ¿A mí?

NANA: Si. Y he aprendido.

ESPOSA: Bueno. Puede ser cierto lo que me dices. Aún así...

NANA: ¿Si?

ESPOSA: Aún así he trabajado mucho por este dinero. Yo he vivido momentos muy difíciles, pero esa es una maleta que prefiero cargar en silencio. Afortunadamente ahora viene el cambio. Esta es mi revancha. Ahora, lo primero que tengo que hacer es sacar este dinero de aquí. Está muy expuesto.

NANA: Señora. Yo la entiendo. Por eso la voy a ayudar. Ese dinero no puede estar en mejor lugar que en el que está ahora.

ESPOSA: Pero si ese mueble está a la vista de todos.

NANA: Por eso mismo señora. Quien se va a imaginar que en este viejo y sucio ropero se va a encontrar esta cantidad de dinero... ¡Nadie! Además... ¿Usted cree que su marido se va a meter acá, sabiendo que esta la pierna podrida de su madre?...

ESPOSA: Si... Esa pierna...

NANA: Mire, déjeme la llave, yo voy a dejar bien cerrado. Voy a subir ahora a hablar con su marido para distraerlo, y mientras lo hago usted vaya a buscar una maleta para guardar la plata. Así la puede transportar de forma más segura.

ESPOSA: Me parece una buena idea. Hazte cargo de él. Yo voy y vengo.

NANA: Usted no se preocupe. Aquí nadie se va a enterar de nada.

ESPOSA: Gracias nana.

(Saliendo)

NANA: Y señora...

[La esposa se detiene.]

NANA: Usted va a tener su revancha, no se preocupe, se la merece.

[La esposa sale.]

NANA: Pero primero será la mía vieja de mierda.

[La Nana pone música relajante. Algo así como un mantra. Comienza a quitarse la ropa y se muestra en "Baby doll". Se arregla el cabello. Se recuesta en el sillón.]

VIII

RUMBO A PARTIR

[Entrando el esposo. Tiene sus maletas hechas para marcharse. Sin embargo sigue buscando el dinero de manera desesperada. Da vuelta los muebles, corre de un lado a otro. Va al ropero, lo va a abrir y la nana, quién permanece acostada en el sillón en Baby Doll, lo interrumpe.]

NANA: Que impresionante como un hombre se puede dejar manipular por una mujer...

ESPOSO: ¿Nana?

NANA: No me digas nana, dime Cecilia. Sabes que yo estaba pensando y creo que el hombre puede seguir solido en su camino a pesar de estar bajo el alero de una mujer fuerte.

ESPOSO: ¿Y eso qué tiene que ver conmigo?

NANA: Tu mujer.

ESPOSO: ¿Mi mujer?

NANA: No puedo creer que sea así contigo.

ESPOSO: ¿Así como?...

NANA: Así... Dominante... Insensible... Tu mujer es de esas mujeres que quieren a un hombre para sentirse protegidas, para sacar beneficios, llenar sus vacíos... Pero yo me pregunto ¿Qué pasa después? ¿Quién llena TUS vacíos?

ESPOSO: Ella siempre ha estado junto a mí...

NANA: No ha estado junto a ti. Ella ha estado al lado tuyo. Que es diferente.

ESPOSO: Si. Pero sea como sea un hombre necesita la compañía de una mujer.

NANA: ¿Estás seguro?

ESPOSO: Claro... Es el instinto...

NANA: Mira... si me escuchas, podríamos hacer que tu mujer haga lo que quieras. Yo sé quién y qué te han robado... Yo sé que esa plata es importante para ti... Y sé también, que estando casado con ella, no vas a poder ser libre del todo...

[El ESPOSO va a buscar el colchón, lo pone en medio del escenario, toma a LA NANA y comienza a besarla en el cuello.]

NANA: Tu eres un hombre tan excéntrico... Tan carismático... Tan... interesante. Necesitamos a alguien como tu dentro de nuestros negocios. ¿Sabes lo que deberías hacer? Irte. Empezar una nueva vida.

ESPOSO: ¿Y traicionarla así?

[La Nana, al límite de adquirir un tono de mala propaganda política. Lo peor de todo es que su propaganda funciona.]

NANA: Señor... Yo sé que usted al igual que yo, está dispuesto a todo para defender sus valores y sus convicciones. Por qué con alegría fuerza y voluntad siempre somos capaces de enfrentar nuestras dificultades. Por eso la unión es indispensable en los periodos arduos de la vida. Yo sé lo difícil que es para un hombre ser menospreciado y humillado

constantemente, enfrentado los problemas que le acontecen en el día a día, yo me imagino lo vulnerable que se siente, además su madre acaba de morir, y su mujer señor, ella solo se ha encargado de hacerlo sentir mal. Y si me lo permite... yo creo que usted se merece ser feliz, se merece una vida digna, porque se la ha ganado con sacrificio. Y hay que pensar que se puede... Vamos que se puede... ¡Vamos que es bueno vivir mejor!

[La NANA se quita de encima. El ESPOSO se levanta. Mira el cuadro de su madre que permanece colgado. Suspira.]

ESPOSO: ¿Tú crees que yo me parecía a ella?

NANA: Supongo que lo que un hijo puede parecersele. Sebastián... vámonos.

Destruyamos este lugar y vámonos. Debes vengarte. No puedes seguir viviendo de esta manera. Tomemos el dinero y larguémonos.

ESPOSO: Sigo casado con ella.

NANA: Yo me encargaré de que te dé el divorcio. Tu prepara tus cosas.

[La NANA le pasa las maletas al ESPOSO.]

ESPOSO: Creo que nadie la amaba realmente...

[El ESPOSO sale. La nana comienza a regar la casa con gasolina. Suena el teléfono. La nana contesta.]

IX

EL REFLEJO DE LA MUJER EN LLAMAS

[Durante esta secuencia la nana está con un “galón de bencina” y comienza a esparcirla por toda la casa.]

NANA: ¿¡Aló!?... ¿¡Aló!?... ¿Me escuchas?... ¡Habla más fuerte hombre que no te escucho! Se me han complicado un poco las cosas. ¡Que se me han complicado las cosas! Pero no te preocupes, ya tengo todo bajo control, acabo de convertir al esposo de la vieja insoportable en mi aliado. Él nos será de mucha ayuda. Tú sabes que con la vieja era imposible transar algo. ¡Claro que es necesario! Es nuestra oportunidad de ampliar nuestros negocios. Solo necesito que la vieja le dé el divorcio para que legalmente no esté amarrado a nada, con eso a nuestro favor no tendremos más obstáculos. Yo te espero aquí. Devuélvete rápido. Quédate estacionado en la vereda por si pasa algo. ¡No te vayas a quedar dormido!... Saldré en cualquier momento de la noche. ¿Qué?... ¿No te he dicho yo ya que es estúpida? No se da cuenta de nada, no mira más allá de sus narices, podría tener un elefante en el comedor y ni siquiera lo miraría, es tonta...

[Entrando la esposa. Tiene toda la cara empolvada por el talco.]

ESPOSA: ¿Con quién hablas?!

NANA: *(Corta apresuradamente, apaga el fósforo y lanza la gasolina.)* Con nadie señora... Con... Servicio... ¡Servicio de plagas!

ESPOSA: ¿Servicio de plagas?

NANA: Termitas señora.

ESPOSA: ¿Termitas?

NANA: Moscas. Insectos. Termitas. Se están comiendo las paredes y el suelo, avanzan lento pero con fuerza.

ESPOSA: ¿Por qué hay olor a gasolina?

NANA: Para ahuyentarlas.

ESPOSA: ¡Por que tienen que comerse mis paredes! ¡Por que no se comen a los niños digo yo!

NANA: Señora no diga esas cosas...

(El ESPOSO entrando aferrado a sus maletas.)

ESPOSA: ¿Y tú?...

ESPOSO: Me voy.

ESPOSA: *(Se ríe)* ¿Qué?

NANA: Es verdad señora. Se va. No puede seguir maltratando a su marido.

ESPOSA: ¿Perdón?

NANA: Él se va. Y se llevará lo que le pertenece.

ESPOSA: Nada le pertenece.

NANA: El dinero de su madre.

ESPOSA: ¡Que te has imaginado judía de mierda!... Además, él no puede hacer nada.

Legalmente estamos casados.

NANA: Es que eso no va a seguir siendo así.

ESPOSA: ¿Ah no?...

NANA: No.

ESPOSA: ¿Y qué vas a hacer tu al respecto?

NANA: Yo sé cosas señora.

ESPOSA: ¿Qué cosas?

NANA: ¿Por qué no nos habla sobre la carne?...

ESPOSA: ¿Qué pasa con eso?

NANA: ¿No tiene nada que decir?

ESPOSA: La vieja nunca supo masticar ni un choclo. Es todo lo que tengo para decir.

NANA: Es que no me parece que haya sido un accidente lo de la carne. No me parece que se haya simplemente atragantado.

ESPOSA: ¿Qué estas insinuando indigente de porquería?

NANA: Es que a mí me sigue pareciendo extraño que la señora haya muerto así de un día para otro. ¿Por qué no le cuenta a su marido la verdad? ¿Por qué no le cuenta que usted

estuvo intentando matar a la señora por mucho tiempo, y corto la carne con intención que la vieja se ahogara. ¿Por qué no le cuenta que fue otro de sus intentos desesperados por generar una muerte casual? Usted sabía que se iba a ahogar, lo sabía perfectamente... Ya lo había intentado antes. Muchas veces la vi encerando la tina del baño. Muchas veces la vi abriendo la llave del gas cuando la vieja se quedaba sola. No siga mintiendo.

ESPOSA: ¡Cállate mierda!

NANA: ¿Se da cuenta que si nosotros llamamos a la policía en este momento, usted se va presa?

ESPOSA: Llámenlos.

NANA: Y si a eso le sumamos la cantidad de dinero que le está robando a su marido...

ESPOSA: No tienen derecho...

NANA: Mire señora, yo le propongo lo siguiente... Usted firma los papeles del divorcio, deja libre a su marido... Y nosotros no llamamos a la policía.

ESPOSA: (*La esposa comienza a enloquecer*) ¡Sínica de mierda! No me importa lo que hagas. Yo ya estoy en la cima. Estoy en la cima...

ESPOSO: Firma.

ESPOSA: Cállate tú. Poco hombre. Piensas dejarme aquí... Sola... Sin un peso... ¿Ah?... ¿Te vas a quedar callado? ¿Te vas a quedar parado ahí sin decirme nada?... ¿Sabes qué? No me importa. No te necesito. No necesito a nadie. Solo puedo confiar en mi misma.

NANA: Señora lo siento, pero va a tener que firmar.

ESPOSA: ¿Quieres que firme india de mierda? ¿Quieres que firme? ¡Te firmo los papeles! ¡Me importa un rábano!... ¿Te quieres ir? ¡Ándate!... Yo no dependo de nadie. Haz lo que se te antoje. Mal agradecido. ¡Te firmo tus papeles de mierda, ándate con esta india asquerosa, hagan lo que quieran, no los necesito! (*La Nana le pasa los papeles del divorcio. La esposa los firma.*) Y llévate tu plata, te la entrego, no iré a ningún juicio con un inepto como tú. (*La ESPOSA va al ropero y saca la plata. La lanza a los pies de su esposo.*) No me importa. Yo soy mucho más que todo eso. ¡Quiero que te largues de mi casa con esta negra y no vuelvan! ¡Ándate de mi casa. ¡Ándate! Ya te quiero ver cuando vuelvas llorando.

ESPOSO: Yo no lloro.

ESPOSA: No me hagas reír por favor.

ESPOSO: Tampoco soy maricón.

ESPOSA: Por favor... Lloraste como una niña cuando se murió tu mamita. No eres nada sin ella. Eres un bebe gigante sin su teta. Sin su mamá para que lo salve.

ESPOSO: No es verdad.

ESPOSA: No tienes carácter.

ESPOSO: Yo le corté la pierna a mi madre.

ESPOSA: ¿Qué?

ESPOSO: Yo le corté la pierna a mi madre.

ESPOSA: Cerdo.

ESPOSO: Y no lloré cuando murió. Estaba... Feliz.

ESPOSA: Sádico.

ESPOSO: Verla muerta no fue suficiente para mí. Necesitaba separarme real y definitivamente de ella. Cortar. Cortar de una vez por todas, esa dependencia enfermiza. Fue mi acto simbólico.

ESPOSA: ¿Qué estás diciendo?

ESPOSO: Es la ley del más fuerte. Eso estoy diciendo. La vida puede pertenecernos de mil formas. A mí me gustan las formas rápidas. Estratégicas. Lo cierto es que... Cuando tienes el control sobre los demás, tienes el control sobre ti mismo. Y eso es el poder.

ESPOSA: Haz perdido la razón.

ESPOSO: Nunca quise la razón.

ESPOSA: Eres un enfermo.

NANA: ¿Y usted señora?

ESPOSA: Yo no descuarticé a nadie.

NANA: Descuartizar, ahogar, verla ahogarse y no hacer nada... No sé cuál es la diferencia. Pasa en las calles todos los días.

(LA NANA y el ESPOSO saliendo de escena)

ESPOSA: Es terrible que me estés haciendo esto. ¿Pero sabes que es lo peor? El recuerdo que van a tener tus hijos de su padre. La herencia de la experiencia es algo que siempre queda en nosotros. Ellos nunca te perdonaran.

ESPOSO: A ti tampoco.

NANA: Es hora de empezar a cuestionarse ciertas cosas sobre la vida, la política, y el progreso. Es una lástima que usted vaya a hacerlo a estas alturas del partido. Cuando ya lo ha perdido todo. Con permiso.

[La nana saliendo.]

NANA: ¿Vamos?

[El ESPOSO asiente. Se levanta lentamente. Toma el dinero. Va donde su ESPOSA, la mira detenidamente a los ojos, pareciera que le va a decir algo pero no lo hace, toma su maleta del suelo y sale inexpresivo. La ESPOSA queda sola en el escenario, impávida, se sienta en el sillón, mira el espacio, va a prender un cigarro, ve la bencina, lanza el fosforo en el sillón, se comienza a incendiar la casa con ella mirando el cuadro de la madre muerta.]

Apagón